

# Algunas ideas acerca de la locura

Por ENRIQUE GUARNER

La demencia era una condición conocida desde épocas remotas. Se le consideraba como una alteración del razonamiento y de la capacidad de juicio que son las bases del pensamiento.

Los griegos denominaban paranoicos a casi todos los enfermos mentales, puesto que la palabra meramente significaba fuera de lugar. Es así como en la comedia «Las nubes», de Aristófanes, que fuera representada por primera vez en las Grandes Dionisiacas del año 423 antes de J.C., se piensa que Fídipides sufre una paranoia debido a su fijación por los caballos, (hipofilia). Igualmente el mismo vocablo se emplea en el «Orestes» de Eurípides, tragedia que fuera estrenada en Atenas en 408 previos a J. C., donde el protagonista yace inmerso en su lecho sin tomar alimento ni cuidar su aseo. Todo sucede por su culpa al haber matado a Clitemnestra. Los romanos transformaron el vocablo paranoico, por el de locura que significa lo mismo que ha permanecido hasta ahora para designar a aquellos que sufren un desorden del pensamiento y actúan en forma excéntrica.

Las características de las alteraciones que hoy en día conocemos como esquizofrenias, aparecen descritas claramente por Phillippe Pinel en 1801, cuando en su «Traité medico-philosophique sur l'alienation mentale» nos dice: «Existe una sucesión interrumpida de ideas aisladas y emociones frías, movimientos desordenados y actos extravagantes, pérdida completa de la memoria y de la facultad de reconocer a los que le rodean por medio de los sentidos».

El primero que se fijó en las manifestaciones tempranas de la locura fue el médico belga François Morel, quien en 1857 observó el deterioro en la mente de un joven de 14 años de edad, quien súbitamente manifestó un odio homicida contra su propio padre. Lo que mayormente llamó la atención de Morel fue el hecho de que el paciente con anterioridad al estallido brusco de la enfermedad había poseído una inteligencia superior que se había desfigurado en forma total.

A partir de 1896 el gran psiquiatra alemán Emilio Kraepelin reunió varios cuadros de locura que se hallaban sueltos en la literatura y siguiendo las ideas de Morel los denominó Demencias precoces. Este autor se fijó en las alteraciones del pensamiento, las cuales describió de la siguiente manera: «Uno encuentra en los casos leves distraimiento y transiciones rápidas de un pensamiento hacia otro, sin una asociación e interpolación de frases que pueden ser sonoras. En los casos severos se ven estados confusionales con desconexión y producción de nuevas palabras».

Kraepelin llegó a realizar una descripción magistral del desorden afectivo refiriéndolo de la siguiente forma: «La perturbación en el campo emocional es una de las características de la enfermedad, pues existe un deterioro progresivo de los sentimientos. La falta de interés en lo que rodea a estas personas es uno de los síntomas que nos indican la aproximación del padecimiento. Los padres y los amigos notan que hay una falta de afecto y sobre todo una satisfacción poco natural con las ideas propias. Con el progreso del proceso, la ausencia de las emociones se hace más marcada y el enfermo ya no expresa alegría, ni tristeza; no tiene deseos, ni miedos pero vive de un día al siguiente sin interesarse y apático».

Desde el punto de vista terapéutico Kraepelin se mostraba pesimista y aseguraba que el deterioro terminaría por demencia a la persona. Fue este último punto el que hizo que Eugenio Bleuler, así como Karl Jung se opusieran a la designación peyorativa e introdujeran el vocablo esquizofrenia, que significa partición de la mente, puesto que muchos de los que padecen la locura pueden poseer áreas sin conflicto. Recuérdese aquí simplemente la película «Rainman», en la cual un esquizofrénico crónico es capaz de realizar cálculos matemáticos superiores a la mayoría de los mortales. Esto se debe a

que determinadas esferas del yo no han sido afectadas por la enfermedad.

Bleuler hizo aportaciones de enorme importancia en la descripción de las características de la locura incluyendo:

- 1) El desorden de la asociación de ideas
- 2) Las perturbaciones en el área emocional
- 3) El autismo, que sería una falta de deseos de comunicarse con los demás, y
- 4) La ambivalencia, o sea, la mezcla del amor con el odio.

## Freud y la locura

La primera contribución de Sigmund Freud sobre las esquizofrenias parte de 1894, cuando nos asegura que las personas que la sufren rechazan una situación que les resulta intolerable por medio de la huida. El resultado es que uno se separa de la realidad, refugiándose en sí mismo.

Para Freud el problema residiría en que el yo se empobrece y se deja invadir por los impulsos, perdiendo totalmente su contacto con el mundo externo.

## Creatividad y enfermedad mental

Un desorden de la razón puede ser la fuente de experiencias que estimulan al genio. Los delirios, alucinaciones y fantasías son estímulos evidentes como se observa en las pinturas de Hieronymus Bosch o de Peter Brueghel. Las ideas que están escritas en «Los disparates» de Goya, no tienen nada que ver con lo que expresa en los dibujos y sin embargo, todos estos artistas obtuvieron material en imágenes inconscientes que organizadas constituyen obras trascendentales.

Es por ello que nos enfrentamos con el problema que existe entre el acto creativo y la enfermedad psíquica. Hasta donde se sabe la mayoría de los escritos y pinturas coleccionadas por psiquiatras de sus pacientes, permanecen en el olvido sin dejar huella. Es decir, que el creador no debe la inspiración o técnica a una alteración mental.

Freud pensó que la creatividad era una parte que se relacionaba con los sueños. El inconsciente es expresado en forma productiva por medio de un desplazamiento hacia una actividad que despierta el interés del público.

Entre los hombres eminentes resulta frecuente encontrar las trazas de severos trastornos mentales. Ejemplos pueden ser: Maupassant, Dostoievsky, Strindberg, Ruskin, Smetana, Schuman y Van Gogh. Sin embargo, debo afirmar que todos ellos sufrieron padecimientos psíquicos cuando su estilo ya se había consolidado.

Debemos concluir que la enfermedad mental no es el factor productivo, pero que la comunicación con el inconsciente explica parte de la creatividad.

